

DON RAMON OTERO PEDRAYO

Nació en marzo de 1888, en la Rua de la Paz, en el corazón de Orense, en la misma casa en que poco después nació Vicente Risco, otro ilustrísimo gallego. Jamás salió de esta calle, verdaderamente significativa para la etnografía donde vive hoy Joaquín Lorenzo.

Su padre era médico, lo que ejerció gran influencia en el carácter de su hijo. No tuvo hermanos; era niño flacucho, de aspecto débil, por lo que no fue a la escuela. Empezó su vida escolar en el Instituto de Orense. El día que terminó el Bachillerato fue de gran dolor, pues coincidió con la muerte de su padre. En vez de achicarse pensó en su madre y se presentó a premio extraordinario, todo el claustro formaba tribunal, todo iba bien, hasta que en filosofía pusieron un tema de silogística. No tenía ni idea. Encerrado en una habitación, bajo la vigilancia del bedel, al que llamagna el afligido, discurrió darle 4 pesetas, la mitad de su capital, para que le dejase salir un momento; fue a la Biblioteca, buscó un libro de lógica, copió y todo salió bien. Esto lo cuenta él, yo añado que se lo merecía, pues hasta para copiar hay que saber hacerlo.

Los estudios Universitarios fueron en Santiago y Madrid, licenciándose en Letras y en Derecho.

Obtuvo la Cátedra de Geografía e Historia del Instituto en 1919, estuvo primero en Burgos, luego en Santander. Al quedar vacante la de la Universidad de Santiago en 1950, la obtuvo con todos los votos del tribunal.

Desde joven sintió la vocación galleguista y tuvo la suerte de encontrarse con Lousada Diéguez, Vicente Risco, Villar Ponte, Cuevillas y Castelaio, que en una ocasión dijo: **"Ramón, abrazarte a ti es como abrazar a Galicia entera"**. Crearon la Revista "Nos", de tan buen resultado que les llamaban la generación de "Nos". Eran galleguistas, mas no separatistas; su interés era poner a disposición de España la energía espiritual de Galicia; pensaban que al Estado hay que aliviarle el peso de los problemas regionales, dejándole lo general como el ejército, la moneda y la coordinación. Creo que este punto de vista está muy en la idea de hoy.

Honores recibió muchos, premios también: en 1962 el de la fundación March para las letras gallegas.

Su obra es grande: novelas, cuentos, poesía, narraciones.

Interesa destacar aquí su obra de geógrafo, lo que modestamente llama Guía de Galicia y Guía de Orense son tratados completos de Geología, Geografía, Historia, Arte, Organización social, el hombre y sus actividades, donde hay mucho de Etnografía.

Uno de sus discípulos —todo gallego que sobresale es discípulo suyo— le señala como creador de la geografía gallega, de aquí su gran interés para los etnógrafos.

Editada en Buenos Aires, en 1972, dirige la "Xeografía e Historia de Galiza" con varios volúmenes, donde

colaboran los gallegos de más talla científica; aquí basta recordar que la vida espiritual la trata Vicente Risco, y el estudio de la Etnografía o vida material es debido a Joaquín Lorenzo.

Durante el encierro por su enfermedad, estaba escribiendo sus memorias; ¡qué interesantes serán! El último artículo que salió de su pluma es sobre "El vino de Ribeiro", lo redactó dos días antes de su fallecimiento.

Se dio perfecta cuenta de que la muerte le llegaba; demuestra su gran serenidad y entrega a Dios el que, durante su última cena con su sobrina María Luisa Galán y la íntima amiga Teresa Coutón, dijo: **"a estas horas las redacciones de los periódicos de Galicia están esperando que les deis la noticia de mi fallecimiento"**.

No se hizo esperar: a las 8,30 de la mañana del 10 de abril, sábado de Pasión, entregó su alma a Dios. Se fue también su gran figura, pero su obra queda entre nosotros.

Algunos recuerdos personales

Sobre él se escribirá mucho, Galicia le admiraba y quería, todos los gallegos ilustres se sentían sus discípulos, por tanto le estudiarán en todos sus aspectos, y pondrán a nuestro alcance su ingente obra.

Parecerá un contrasentido si digo que yo le conocía antes de conocerle. Bueno, esto me ha ocurrido con muchos hombres ilustres que fueron amigos de mi padre, porque D. Luis de Hoyos Sáinz tenía, con frase de hoy, como un radar para encontrar en todas las regiones las personas que mejor la conociesen, siempre tenía algo que aprender de ellos.

Don Ramón le dedicó, desde Tresalbas, su "Geografía de Galicia", **"para D. Luis de Hoyos Sáinz, insigne doctor de las realidades del alma y paisaje, testimonio de mi admiración y reconocimiento"**.

Años después, desde que el activo Doctor y buen etnógrafo Fernando de Castro Pires de Lima, empezó a organizar Congresos y Coloquios en Portugal casi cada dos años, nos encontrábamos todos los portugueses y españoles. En una ocasión muchos extranjeros, como fue en el Congreso Internacional de Etnografía, celebrado en Santo Tirso.

Todos aportábamos algo. Don Ramón era el que más trabajaba, es decir, para él no era trabajo el hablar representándonos a todos en las sesiones de apertura y clausura, solemnemente, ya que acudían ministros y hasta el Presidente de la República; eran discursos de verdadero orador, en el fondo y en la elocuente forma de hacerlo. Prodigaba su saber y su gracia, al final de los banquetes más o menos formales, con soltura, con anécdotas, por eso nunca faltaba una voz que dijese **"que hable Don Ramón"**.

En el Coloquio Leite de Vasconcellos, en Oporto, en 1958, al acabar un día de comer, salía el grupo de los gallegos a tomar café; yo me fui con ellos, nos sentamos en

la Plaza; para anotar algo pedí una pluma. Don Ramón me dio la suya, se acabó la tinta, entonces Don Vicente Martínez Risco me alargó la suya; al terminar, alguien dijo: "Nieves, acabas de escribir con las dos mejores plumas de Galicia", todos estaban conformes. Era curioso comparar a estos dos grandes amigos desde niños: la corpulencia de Don Ramón, contra la ligereza de pluma que tenía D. Vicente. Algún día tendré que escribir de los dos y será interesante porque son unas notas que al morir Risco me envió Otero Pedrayo.

Algo que con motivo de su muerte la información de Madrid —y hasta creo que la de Galicia— ha silenciado ha sido su paso por el Instituto de Santander; si no estuvo mucho tiempo —dos años y medio, desde 1919—, fueron para él decisivos, ya que allí se casó con Fita Bustamante, de ilustre y larga familia santanderina, que ha sido la de Don Ramón, ya que las sobrinas de su Fita siempre le han acompañado desde que ésta cayó enferma, y contra lo natural y para desgracia de Don Ramón, murió un año antes que él.

Del grato recuerdo que guardaba de la capital de la Montaña, soy auténtico testigo. Todos los veranos iba a Santander un par de meses, era muy aficionado a charlar un rato en el café, como lo fue mi padre; sin duda por eso a su gran cultura añadían la de la tertulia, que les hacía conocer cosas intrascendentes. Los que en estos casos salíamos beneficiados éramos los que estábamos con ellos. Don Ramón iba después del almuerzo al café Madrid, allí acudían a veces Gomallo Fierros, Castillo de Lucas, Benito Madariaga y Celia, mi hermana Marisol. El llevaba la voz cantante, cuando éramos varios tenía que levantarla y se daba el caso curioso de que al poco rato los vecinos de mesa cesaban en su conversación para oír la nuestra, es decir para escuchar y aprender de Don Ramón.

Tan pronto nos contaba cómo un pobre lego fue sorprendido por un fraile cuando éste miraba por el ojo de la cerradura para ver si podía matar a Napoleón en su estancia de Zamora, como decía que el eucaliptus había sido introducido en Europa por el Barón de Muller para desecar los terrenos palúdicos, llegando a España a mitad del siglo XIX. . .

En el verano de 1971, en San Sebastián, le imponían solemnemente el Tambor de Oro de la ciudad a nuestro gran amigo, entusiasta etnógrafo, Fernando Pires de Lima, por hacer los 25 años que veraneaba en la bella ciudad. Don Ramón quiso sumarse al homenaje, invitadas por él fuimos una joven argentina, que hoy trabaja en el Instituto de Antropología de Buenos Aires con Cáceres Freyre, y yo. El viaje fue espléndido. Fita, con su normal dulzura, se ocupaba de todos, y él nos daba la más viva lección de geografía, de historia y de formas de vida de todos los lugares por donde pasábamos. El homenaje a Pires tuvo una sesión solemne, después de una buena comida, como los vascos saben hacerlo, habló Pires y también Don Ramón. Vimos muchas caras amigas, ¡cuántas faltan ya!

Encargada de reunir una colección de máscaras para representar a España en el Museo Internacional de la Máscara y el Carnaval que Samuel Glotz organizaba en Binche, Bélgica, pensé en el cigarrón, para mejor ambientarle había que verle en Carnaval, lo que hicimos con la inestimable guía de Jesús Taboada, no perdiendo detalle de sus actuaciones en Verín y en Laza.

Pasando por Allariz para rezar ante la tumba de Risco, seguimos a Orense. Todos los etnógrafos gallegos rivalizaron en ayudarnos. Jesús Ferro Couselo nos brindó su noche, Joaquín Lorenzo nos llevó a Trasalba, el pazo de Don Ramón y Fita; allí disfrutamos de una gratísima tarde en compañía de tres sacerdotes que habían ido a felicitarle por su cumpleaños. Cerca de la casa había caído un gran árbol, una araucaria que su padre había plantado cuando él nació. "Éramos hermanos gemelos, poco puedo sobrevivirle", decía Don Ramón con tristeza pero sin amargura, juntos están para siempre, ya que con la madera de la araucaria han hecho su féretro.

Estaba contento con su gran obra sobre el Padre Feijóo, nos ofreció un ejemplar avalorado con estas letras: "Para las señoritas de Hoyos, con el recuerdo presente y vivo de su inolvidable padre, con la amistad y devoción de su afectísimo amigo. Trasalba, 6 de marzo de 1973".

Al año siguiente le vi en Santander, estaba con Fita, en casa de las sobrinas, ya no teníamos la tertulia en el café. Después, sólo por carta he tenido contacto con el gran D. Ramón.

Nieves de Hoyos Sancho

HOMENAJE A DON LUIS DE HOYOS SAINZ

Se ha celebrado en Madrid, el día 12 de mayo, un homenaje al ilustre etnógrafo don Luis de Hoyos Sainz, ofrecido por sus alumnos de la Escuela de Magisterio. El acto consistió primeramente en una misa en la iglesia de San Jerónimo el Real. A continuación los asistentes se dirigieron al Museo de Artes Decorativas, calle de Montalbán, donde, a través de varias intervenciones, se glosó la figura humana y científica del homenajeado. Se cerró esta reunión con las palabras de su yerno, señor Lamana, que recordó los últimos momentos de la vida del señor Hoyos Sainz.

Después, se trasladaron a la calle de Alcalá, esquina a Claudio Coello, casa en la que vivió y murió este ilustre etnógrafo, en la que fue descubierta una placa por uno de sus biznietos. Finalmente, los presentes se trasladaron al Hotel Victoria, donde tuvo lugar una comida.

ARTESANAL

En el triste panorama español de publicaciones dedicadas a la artesanía, destaca la revista *ARTESANAL*, publicada por la Dirección Nacional de la Obra Sindical de Artesanía. En esta revista se recogen distintos aspectos del mundo artesano: junto a las reseñas de la exposición *Artisanal-2*, de Granada, o de la exposición de Munich, aparecen entrevistas con varios artistas manuales que nos hablan —entre otros temas— acerca del repujado en cuero, del trabajo de la hojalata, etc. Por otra parte, merecen una consideración especial las columnas dedicadas a distintas artes, algunas en trance de desaparición.

Esperamos que este intento no se detenga aquí y que el modelo halle cálida acogida en otras revistas especializadas.

Pilar Palancb